

conforme á la condicion y necesidad de los tiempos, como lo pide el bien de la República.

En todas las provincias, ciudades y pueblos á donde llegaba esta órden del Rey, habia maravillosa alegría, banquetes y convites: en tanto grado, que muchos de otras naciones y sectas abrazaban la religion y ceremonias de los Judíos; y por muchos años se celebró aquel dia, como aniversario de la salvacion del pueblo judío por la providencia del Señor, y la virtud de Ester y Mardoqueo.

LIBRO VI.

SESTA EDAD DEL MUNDO.

Comprende 532 años.

CAPITULO PRIMERO.

REEDIFICACION DEL TEMPLO Y GOBIERNO DE JUDEA
DESPUES DE LA CAUTIVIDAD.

ESDRAS.

Los Judíos continuáron en su desolacion hasta completarse los setenta años de cautividad á que el Señor los habia condenado por sus repetidas prevenciones. Durante aquel tiempo, el imperio de Babi-

lonia fué trastornado por Dario Rey de Persia, á quien sucedió en el trono el grande y glorioso Monarca Ciro. Doscientos años ántes habia predicho el Profeta Isaias, que naceria un hombre llamado Ciro, que seria un grande Rey, y que cumpliria toda la voluntad del Señor, haciendo reedificar á Jerusalem, y al templo. El Dios de Israel, zeloso de su palabra y promesa, despertó el espíritu de Ciro, y por su mandado publicó un solemne edicto en todo su imperio, distribuyendo copias por escrito para su mayor noticia y mas acertado efecto. «Esto dice Ciro Rey de los Persas: Todos los reinos de la tierra me los ha dado el Señor Dios del cielo, y él mismo me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judea. Todos los varones que han quedado pertenecientes al pueblo del Señor Dios de Israel subirán á Jerusalem para edificar la casa de su Dios. Y es mi real voluntad que se les ayude con plata, oro, hacienda y bestias desde el lugar en que more cada uno, hasta el lugar de su destino.» El generoso Ciro no solo proporcionó los gastos para el restablecimiento de Israel como pueblo, mas por otro edicto comunicado á los tesoreros del erario público, mandaba pagar los gastos de la fábrica del templo. Así mismo mandó á su tesorero, entregar al Príncipe de Judá los cinco mil y cuatrocientos vasos de oro y plata que Nabucodonozor habia sacado del templo antiguo, para que volvieran á emplearse en el servicio y culto del Dios de Israel.

En virtud de este edicto, mas de cuarenta y dos

mil Judíos se pusieron en camino para volver á Jerusalem, bajo la conducta del Príncipe Zorobabel. Luego que llegaron á Jerusalem, el Sacerdote Josué congregó al pueblo, y edificaron provisionalmente un altar al Dios de Israel, para ofrecer en él holocaustos, así diarios como solemnes, conforme á lo que estaba mandado en la ley de Moises. Formado el plan, y abiertos los cimientos, asistieron los sacerdotes en solemnes vestiduras, los levitas con sus instrumentos, y todo el pueblo de gala, para colocar la piedra fundamental del santo edificio, lo que se hizo entre las vivas aclamaciones de alegría por todos los espectadores. Los Tiros y Sidonios, por mandado de Ciro, cortaban árboles, cuadraban vigas, sacaban piedras, labraban sillares, y los Judíos que eran espertos albañiles edificaban. Los descendientes de los Caldeos que habian venido á poblar las ciudades que quedaron desiertas por el destierro de los hijos de Israel, informados de la obra, se presentaron á Zorobabel y á los Ancianos del pueblo, solicitando que los admitieran como compañeros en el trabajo: mas los Príncipes de Judá no tuvieron por conveniente admitir la solicitud. Esto ofendió en extremo á los Samaritanos, los que procuraron desde entónces, por todos los medios que estaban á su alcance, interrumpir la fábrica del templo, y frustrar el designio de los Israelitas. Representaron á la corte, y ganaron con presentes á muchos consejeros del Rey de Persia para hacer suspender la obra: pero Ciro, inflexible en sus decretos cuando dimanaban de su bondad y de su justicia,

prohibió que le hablasen contra la determinacion que habia tomado á favor del pueblo de Israel. Con la muerte de Ciro perdió el pueblo del Señor su protector, y sus enemigos prevalecieron en el reinado de Cambises su sucesor al trono de Persia, haciendo suspender las obras; hasta que por el zelo y exhortaciones de los profetas Aggeo y Zacarias continuaron el trabajo. Tatanai, Virrey de los Persas en Samaria, vino á Jerusalem con objeto de estorbar la obra, y convenido con Zorobabel, escribieron á Dario, que habia sucedido á Cambises, una representacion sobre aquel negocio. El Rey mandó registrar los archivos, y hallado el edicto de Ciro, le confirmó: la fábrica fué continuada, y á los veinte años quedó el templo enteramente acabado y dedicado con grande solemnidad.

El resto de los Judíos que habian quedado en Babilonia despues de la partida de Zorobabel, y que se habian salvado de la persecucion del pérfido Aman por la intercesion de Ester, volvieron á Jerusalem bajo la direccion del sabio y virtuoso sacerdote Esdras. Informado el Rey Artajerjes de la prudencia del Escriba Esdras y su grande reputacion entre los Hebreos, le dió patente de Visitador de Jerusalem y toda la Judea, con pleno poder para recibir y hacer uso de toda la plata y oro que el Rey, sus consejeros, y los habitantes de Babilonia habian ofrecido espontáneamente. Al mismo tiempo se publicó un edicto real, para que los sacerdotes, levitas, y qualquiera otra persona del pueblo de Israel que quisiesen ir á establecerse á

la Judea, se uniesen bajo la direccion de Esdras. Artajerjes asignaba las rentas reales de las provincias al occidente del rio Jordan, para el mantenimiento de los ministros, y servicio de la casa del Dios de Israel. Así mismo autorizaba el Rey á Esdras para nombrar Jueces, y establecer magistrados en los pueblos que juzgase conveniente, para castigar con muerte, prision, destierro ó multa, á los transgresores de la ley de Dios, de las órdenes del Rey, y á los perturbadores de la República. Llegado Esdras á Jerusalem con el pueblo que le seguia, supo con grande dolor, que los primeros Judíos que volviéron con Zorobabel, habian contraido alianza con las mugeres gentiles del pais: y manifestando al pueblo la comision que le habia dado el Rey, y el pleno poder con que le habia autorizado, mandó á los Israelitas repudiar aquellas mugeres estrangeras: todos obedeciéron, prometiendo no contraer mas matrimonios con idólatras.

Algunos Judíos de distincion habian quedado en Babilonia despues de la partida de Esdras, habiendo obtenido por sus virtudes cargos de importancia en la corte. El recto y piadoso Neemias era uno de ellos, y tenia el empleo de Copero del Rey Artajerjes; dignidad de palacio de la mayor confianza y distincion en las cortes orientales. Este fiel Israelita, solícito en informarse del estado de su nacion bajo la administracion de Esdras, encontró un dia á Anani, paisano suyo, que acababa de venir de Jerusalem, y le rogó le informase del estado del pueblo y de la santa Ciu-

dad. Entre las cosas que le dijo, fué una sobre el estado de los muros de la ciudad, que estaban arrasados, y sus puertas quemadas al fuego. Es muy singular el aprecio que el buen Neemias hacia de las murallas de Jerusalem, y lo mucho que lastimó á su corazon oír su destruccion, pues rompió en llanto, se vistió de luto, ayunó por muchos dias, haciendo fervorosas oraciones al Señor. Un dia en que fué á servir su empleo de Copero á la mesa del Rey, estaba tan triste y afligido, que lo advirtió Artajerjes y le preguntó la causa. Neemias le respondió: ¿Cómo es posible, o Rey, que mi rostro no muestre el dolor de mi corazon, sabiendo que la ciudad donde están los sepulcros de mis padres se halla desmantelada, y sus puertas quemadas á fuego? ¿Y qué cosa pides? le dijo el Rey con mucho agrado. Que vuestra Magestad se digne enviarme á Judea, respondió Neemias, para reedificar los muros de la ciudad donde reposan los huesos de mis padres. Oyendo el Rey y la Reina la peticion de su fiel siervo, se la concediéron, con la condicion de que volveria dentro de cierto plazo: y para facilitar su intento, le dió Artajerjes cartas para los Gobernadores de las provincias, y Guardabosques, á fin de que le asistieran, y le diesen toda la madera necesaria para la obra.

Contento Neemias con los favores de su Soberano, llegó á Jerusalem, registró bien las ruinas, y mostró luego á los Sacerdotes, Magistrados, y sujetos principales de la ciudad la concesion liberal del Rey, de lo que se alegráron muchísimo: y en seguida comenzó

ron á reedificar con la mayor actividad los muros, las torres y las puertas de Jerusalem. Los Samaritanos se oponian, y hacian cuanto estaba en su poder para frustrar el proyecto de Neemias; llegando á tal exceso su osadía, que fué necesario armar una parte de los habitantes, y poner centinelas de noche mientras duró el trabajo. Nada podia intimidar al activo y zeloso Neemias en la reedificacion de sus lloradas murallas; y en muy breve tiempo tuvo el consuelo de ver la ciudad bien cercada de muros y torres con las puertas necesarias.

El zeloso Neemias hizo tres reformas muy esenciales en el pueblo de Israel, durante su visita á Jerusalem. Habiendo sabido que los levitas, cantores y otros empleados en el templo se habian ausentado de Jerusalem, porque no les querian dar las porciones que les estaban señaladas por la ley, congregó á los Magistrados, y los reconvinó sobre la irregularidad de haber abandonado la casa de Dios: luego reunió á todos los ministros del culto, y estos reasumieron sus funciones. Se nombraron superintendentes de los graneros, y el pueblo traia los diezmos de trigo, aceite y vino, para almacenarlos y distribuirlos despues. Otro abuso que reformó Neemias, fué la observacion del sábado. Los Judíos acostumbraban traer al mercado en este dia todo género de provisiones. El religioso Neemias reprendió á los Magistrados de Jerusalem sobre esta profanacion, é hizo cerrar las puertas de la ciudad en los dias de sábado, para que los Tiros, y otros arrieros no entrasen con sus cargas. El tercer

abuso que reformó Neemias fué la frecuencia de casamientos con las mugeres gentiles desde la muerte de Esdras: una de las consecuencias era, que los hijos de estos matrimonios hablaban la lengua de los paganos, y apenas entendian el idioma judáico. Neemias les mostró cuan grave era este pecado en la ley de Moises, y las fatales consecuencias que trajo al pueblo del Señor este mal ejemplo de Salomon: la obstinacion de muchos hizo necesario valerse de la fuerza, azotando á unos y desterrando á otros. Entre estos últimos habia un cierto personage llamado Manases, hijo de Joiada Sumo Sacerdote, que estaba casado con una hija de Sambalat Gobernador de Samaria: el cual irritado contra Neemias y los Magistrados de Jerusalem, obtuvo por el valimiento de su suegro un privilegio del Rey Dario Noto para edificar un templo sobre el monte de Garizin cerca de Samaria, y ser nombrado él mismo Sumo Pontífice. De este modo causó un cisma que duró hasta el tiempo de Jesucristo, y los Judíos descontentos en Jerusalem huian á Samaria, renunciando el templo de Sion, y frecuentando el de Garizin. El piadoso Neemias murió cuatrocientos y veinte años ántes de Jesucristo; y despues de su muerte, quedó el gobierno de Jerusalem agregado á la prefectura de la Siria, viniendo á ser de este modo el Pontificado un empleo del nombramiento de los Gentiles. Los Judíos continuaron viviendo en paz con el libre ejercicio de su religion y ceremonias, durante los reinados de Dario Noto, Artajerjes Mnemon, Oco y Dario Codomano, Reyes de

los Persas y de los Medos, hasta que el gran imperio de Babilonia fué arruinado por el irresistible poder de Alejandro Magno.

Este célebre conquistador del Asia habia sido mostrado figurativamente al profeta Daniel en dos visiones diferentes. En la vision de las cuatro bestias, que figuraban los cuatro grandes imperios de la tierra que habian de suceder uno á otro ántes del reino de Cristo, la tercera bestia era como un leopardo, con cuatro alas, y cuatro cabezas, y era animal de mucho poder. El imperio de Alejandro fué el tercero; la rapidez de sus conquistas como el vuelo de un águila; y la corona de Alejandro se dividió por muerte suya, para coronar á cuatro Reyes. En otra vision le fué mostrado un macho cabrío, que iba del occidente al oriente con una hasta muy grande en la frente, y se encontró con un carnero que tenia muchas astas: el macho embistió al carnero con todo el ímpetu de su fuerza, le quebró todas las astas, y le holló en tierra, sin que nadie pudiera favorecerle. El macho creció mucho, se le cayó el asta grande, y le nació cuatro. El carnero figuraba á Dario, que amenazaba al occidente; y el macho figuraba á Alejandro que pasó al oriente, venció á Dario, y le quitó sus reinos: creció su imperio y cayó, para levantarse cuatro en su lugar. Alejandro se enfermó, y conociendo que iba á morir, dividió su reino en cuatro partes, y coronó á sus cuatro Generales mas principales. La parte del Asia fué el reino de Seleuco, y por consiguiente quedó sujeta á él la Judea.

CAPITULO SEGUNDO.

CRUEL PERSECUCION DE ANTIOCO.

LOS MACABEOS.

Los Judíos continuáron gozando paz y libertad en sus ceremonias religiosas, durante el reinado de Seleuco, y Antioco el Grande, hasta que la paz fué turbada en tiempo de Seleuco Filopator, sucesor de Antioco en el reino de Siria. Seleuco honraba mucho á Jerusalem, á los Judíos y á su religion, movido de la piedad y virtudes del Pontífice Onias; y aunque este Rey era gentil, daba una renta anual muy liberal para mantener con decencia el culto del verdadero Dios. Tal es la influencia de la virtud de los sacerdotes, que hacen respetar su religion aun á aquellos que no la profesan. Simon, de la tribu de Benjamin, que tenia la superintendencia del tesoro del templo, sin mas motivo que vengarse del Sumo Sacerdote Onias, informó á Apolonio Gobernador general de la provincia, que en las cajas del templo habia sumas inmensas de dinero y otras riquezas del comun, que no pertenecian al ramo de los sacrificios, y que podian ponerse en el erario del Rey. Un descubrimiento de esta especie es un asunto de mucho interes para congraciarse un Gobernador con su Soberano: Apolonio informó á Seleuco todo lo que Simon le habia comunicado, y creyendo el Rey que aquel dinero era residuo